

## Señorío de Albarracín

CARLOS MUÑOZ JULIAN

Me permito recordar una serie de citas, de diversos autores, sobre la Historia, ya que considero son necesarias para desarrollar una idea propia sobre pasado, presente y futuro del Señorío de Albarracín, que para mí es idea primordial, de la ciudad de Albarracín, su Comunidad y Aldeas. Sí, "aldeas", pues "pueblos" tiene otra connotación histórica:

- Hay quien califica el tiempo pasado como cadáver de la historia, muy pronto despachan la historia.

- El negar la historia es como negar los proyectos de futuro cotidiano, el pasado es el presente en la memoria.

- Los esquemas y valores, creados a lo largo de la historia, no pueden ser extrapolados de un plumazo sin incurrir en error.

- Recordar la historia no es renunciar al futuro.

- Cuando despreciamos y no recordamos nuestra historia y tradiciones, otros las toman como novedades.

- El tiempo en la historia o tiempo histórico es más pausado y lento que la existencia humana.

- La historia se repite más veces y con más frecuencia, aunque no queramos reconocerlo.

- La gente que olvida los errores del pasado histórico volverá a cometerlos.

- El hoy hunde siempre sus raíces en el pasado histórico.

- Mantengamos las cosas del tiempo ido, buenas y que el tiempo no ha barrido.

- Cerrar la conciencia al talento y a la historia es un seguro salvoconducto hacia la aniquilación.

Así, con citas a favor de la historia, del tiempo pasado, pienso en la historia de nuestra tierra, de este Señorío de Albarracín tan desconocido actualmente, no digamos su historia, la historia y tradiciones comunitarias, el pasado histórico de sus aldeas. Sólo hay que repasar las hemerotecas, pocos se preocupan, piensan, escriben o luchan por nuestra tierra; la verdad es que no hacen falta muchos, ¿8 ó 10?, pero con corazón de D. Pedro Ruiz de Azagra para luchar por el Señorío.

Ustedes se preguntarán a qué todo este preámbulo. Sencillo, yo no veo un resurgir en el Señorío, un resurgir "no económico", pero sí cultural, y el pueblo que desea ser culto lo será por un resurgimiento tanto económico como social, próspero y, si se quiere, progresista, en el sentido auténtico de "mejorar".

En nuestro Señorío hay síntomas culturales, o si quieren cultural-económicos, pero supeditando lo económico a la cultura ver-

dadera. Ejemplos Fundación Santa María, Escuela Taller de la Comunidad, Plan Leader de la Comunidad, Agrupaciones de Hoteleros y Maderistas, Casas de Turismo Rural, Asociación de Amas de Casa, Asociaciones Culturales, Mancomunidad de Servicios, Servicio Social de Base, Fiesta de la Comunidad, Sociedad de Fomento, la futura restauración de "nuestro" palacio sede de la Comunidad en Albarracín, corrección de nuestro original mapa comarcal (único en España), que por sí solo constituye una auténtica joya turística, Residencia Científico Cultural "Casa de los Pintores", Residencia de Profesores "Casa de Santa María". Qué decir del palacio cedido por nuestro obispo, de su Museo Diocesano, del Museo Martín Almagro, al que teníamos que nombrar hijo adoptivo del Señorío, restauración del castillo de nuestros mayores, restauraciones de viejas capillas, como en Rodenas, preciosas casas rurales, viejos torreones, cómodas casas rurales de turismo donde no se podía soñar Pozondón, Casa de Vicente, magníficas realizaciones Econatur, gastronomía, paisaje, hechos con verdadero coraje, pura cultura, y otras muchas realizaciones en las aldeas menderos integrados, en el paisaje Mosegar, Fuente del Canto, Fuente del Buey, el Algarbe, Rodeno... Ideas para potenciar Noguera, su embalse, Bezas, uno de los parajes de rodano más bellos de la Sierra.

El Señorío de Albarracín, cuando practicó la política de estrategia y cultura fue poderoso y respetado por poderosos vecinos. Hoy no veo ese resurgir esplendoroso del pasado en la nueva orientación de la Sierra, y conste que no se debe a uno ni a dos, sino al conjunto. Hoy, en este primer artículo, quiero rendir homenaje a una persona serrana, amante del Señorío y, de verdad, el mejor gerente que puede tener el Señorío de Albarracín: Antonio Giménez, serrano sencillo, poco dormilón, alerta y emprendedor. Según mis noticias ha sido propuesto como aragonés del año en representación de la Fundación Santa María y Premio de Actualidad Económica a la mejor iniciativa de Aragón.

Gracias, Antonio, pues has conseguido que Albarracín, capital del Señorío, hoy sea, sin lugar a dudas, el pionero de la cultura aragonesa. La cultura se irradia al resto de la Sierra y, bueno ha sido crear un foco de prestigio internacional, como has creado al frente de la Fundación Santa María.

## Turismo de interior (Teoría del veraneo III)

ENRIQUE ROMERO

Con el nombre de estiveig, "veraneo", los valencianos descubrieron hace tiempo lo que hoy se denomina turismo de interior o turismo rural, una absoluta contradicción en los términos. Más o menos, aquello de que te hablaba hace un par de entregas a propósito de mis veranos en los pueblos. No trato de inventarme falsas e inexistentes Arcadias. Así fueron descubiertos Orihuela, Albarracín, Bronchales, Mora, Rubielos. Quiero suponer que cazadores valencianos se traían a la familia con ellos durante el mes de agosto para que, mientras cumplían con su afición, esta pudiera estar a la fresca y el oreo. Debían ser honestos veraneos de excursiones a las fuentes y meriendas. Llegaban en tren y cargados de bultos, colchones y pitanza para habilitar la casa alquilada.

El veraneo en los pueblos del interior, como te decía, permite, a poco que te lo propongas, integrarte en la vida cotidiana del lugar. Lo descubrí el septiembre pasado cuando, después de no aparecer por el bar de Higinio en agosto, alguien dijo el primer día que entré a tomarme un descafeinado: "vaya, ya nos hemos quedado los de casa". A mí me pareció honor supremo.

Los de casa... Claro que acudo también todos los fines de semana del resto del año, pero supongo que no es sólo eso, que es una actitud: no venir a enseñar nada ni de nada presumir, no ser, propiamente, veraneante; preferir, por encima de todo, el trato con la buena gente que aquí se queda pasado agosto. Días atrás faltó una hija de Tono y lo sentí como propio; más que cuando asisto a algunos entierros de mero compromiso en el lugar donde estoy empadronado. Así que darle el pésame no fue un acto protocolario, sino de íntima amistad y sincero sentimiento. A eso me refería al hablar de integración en la vida cotidiana: también en la cotidiana muerte.

Pero este lugar, como todos los del interior, es piedra de toque para aburrimientos de aburridos. Quiero decir que aquí uno saca lo que lleva

dentro: si es aburrido, aburrimiento; si frívolo, frivolidad; si superficial, vacío. No hay elementos externos que te entretengan; ni chiringuitos, ni discotecas; nada. Por eso el veraneo del aburrido cobra unos matices especiales: las cartas, el coche y los horarios, y desperdicia, y me parece muy bien, lo que el pueblo tiene de distinto y sugestivo.

El coche, aparcado a la puerta, incluso en callejas inverosímiles, es el símbolo de haber triunfado en Barcelona: así esto parece las Ramblas o Canaletas. Recuerdo siempre las palabras de un niño de Monreal del Campo con ocasión de un cursillo del CEP de Teruel: "vienen presumiendo de coche y la cose-

chadora de mi padre ha costado como cuatro o cinco", contra coche, un consejo si me lo permites, garaje y piernas. Agosto es un mareo de idas y venidas, vueltas y revueltas y de mala educación. Por lo visto nadie les ha explicado a los conductores aburridos que conviene levantar el pie del acelerador y echarse a la cuneta contraria cuando se rebasa a unos peatones.

Jamás he creído el tópico de que juegos de manos sean juegos de villanos: la condición de lo que se anticipa al juego, pero, por mi parte, sería incapaz de montarme un veraneo basado en el libro de las cuarenta hojas: a las doce, despertar y par-



"Una cosechadora vale lo que cuatro o cinco coches..."

"Lo descubrí el septiembre pasado cuando, después de no aparecer por el bar de Higinio en agosto, alguien dijo el primer día que entré a tomarme un descafeinado: "vaya, ya nos hemos quedado los de casa". A mí me pareció honor supremo."

tida; a las tres, café y partida; a las seis, después de la siesta, café y partida, y por la noche, partida hasta la de acostarse. Claro que, como no hacen daño a nadie, Mercurio se la bendiga. Otra cuestión es la de los horarios en la medida en que me afecta: una conversación en el silencio de la noche, la voz, presencia de lo humano por excelencia, es algo perfectamente tranquilizador; los desabridos gritos y las voces, delitos de lesa antidemocracia. Menos mal que los mercaderes vienen temprano por la mañana y Adela pone jotas en la megafonía, antes del correspondiente pregón. No sé de dónde hemos sacado la idea de que no hay verano si no hay ruido. Me escribe una alumna desde Inglaterra y me manifiesta su sorpresa porque allí "las once son como aquí las seis de la mañana". Pero no me dice que sea peor ni más aburrido. Distinto.